

que acaecerá que la mayor pena que ella sienta sea del conocimiento de su propia miseria, en que le parezca mas claro que la luz del dia que está llena de males y pecados, porque se lo da Dios así á entender en aquella noche de contemplacion, como adelante diremos. Y como halla quien conforme con su parecer, diciendo que será por su culpa, crece la pena y el aprieto del alma sin término, y suele llegar á mas que morir. Y no contentándose con esto, pensando los tales confesores que procederá de pecados, hacen á las tales almas revolver sus vidas y que hagan muchas confesiones generales, y crucificanlas de nuevo; no entendiendo que aquel por ventura no es tiempo de eso ni de esotro, sino de dejarlas así en la purgacion que Dios las tiene, consolándolas y animándolas á que quieran aquello hasta que Dios quiera; porque hasta entonces, por mas que ellos hagan y ellos digan, no hay remedio. De esto hemos de tratar adelante con el favor divino, y de cómo se ha de haber el alma entonces, y el confesor con ella, y qué indicio habrá para conocer si aquella es la purgacion del alma, y si lo es, si es del sentido ó del espíritu (lo cual es la noche oscura que decimos), y cómo se podrá conocer si es melancolía ó otra imperfeccion acerca del sentido ó del espíritu; porque podrá tambien haber algunas almas que pensarán ellas ó sus confesores que las lleva Dios por este camino de la noche oscura de la purgacion espiritual, y no será por ventura sino alguna imperfeccion de las dichas; y porque hay tambien muchas almas que piensan no tienen oracion, y tienen mucha; y otras, por el contrario, que, pensando tienen mucha, es poco mas que nada.

Hay otras que es lástima lo que trabajan y se fatigan, y vuelven atrás, porque ponen el fruto del aprovechar en lo que no aprovecha, sino antes estorba; y otras que con descanso y quietud van aprovechando mucho. Hay otras que con los mismos regalos y mercedes que Dios les hace para caminar adelante, se embarazan y estorban en este camino; en el cual á los seguidores de él acaecen muchas cosas de gozos, penas, esperanzas y dolores: unos que proceden de espíritu de perfeccion, otros de imperfeccion; de todo lo cual, con el favor divino, procuraremos decir algo, para que cada uno que esto leyere, en alguna manera eche de ver el camino que lleva, y el que le conviene llevar si pretende subir á la cumbre de este monte.

Y por cuanto esta doctrina es de la noche oscura, por donde el alma ha de ir á Dios, no se maravilla el lector si le pareciere algo oscura. Lo cual entiendo yo que será al principio que la comencare á leer; mas, como pase adelante, irá entendiendo mejor lo primero; porque con lo uno se va declarando lo otro. Y si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerá mas claro y la doctrina mas segura. Y si algunas personas con esta letura no se hallaren bien, hacerlo á mi poco saber y bajo estilo; porque la materia, de suyo buena es y harto necesaria. Pero pareceme que, aunque se escribiera mas acabada y perfectamente de lo que aquí irá, no fuera apetecida de muchos; porque aquí no se escribirán cosas muy morales y sabrosas para los espirituales, que gustan de ir por las que son dulces á Dios; sino doctrina sustancial y sólida, así para los unos como para los otros, si quisieren pasar á la desnudez de espíritu que aquí se escribe. Ni aun mi principal intento es hablar con todos, sino con algunas personas de nuestra sagrada religion de los primitivos del monte Carmelo, así frailes como monjas, por habérmelo ellos pedido; á quien Dios hace merced de meter en la senda de este monte; los cuales, como ya están bien desnudos de las cosas temporales de este siglo, entenderán mejor esta doctrina de la desnudez de espíritu.

SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

LIBRO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA QUÉ SEA NOCHE OSCURA, Y CUÁN NECESARIA SEA PASAR POR ELLA Á LA DIVINA UNION,
Y EN PARTICULAR TRATA DE LA NOCHE OSCURA DEL SENTIDO, APETITO,
Y DE LOS DAÑOS QUE HACEN EN EL ALMA.

CAPITULO PRIMERO.

Pone la primera cancion; dice dos diferencias que hay de noches, porque pasan los espirituales segun las dos partes del hombre, superior y inferior, y declara la cancion.

CANCION PRIMERA.

En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

En esta primera cancion canta el alma la dichosa suerte y ventura que tuvo en salir de todas las cosas y de los apetitos y imperfecciones que hay en la parte sensitiva del hombre, por el desorden que tiene de la razon. Para cuya inteligencia es de saber, que para que una alma llegue al estado de la perfeccion, ordinariamente ha de pasar por dos maneras principales de noches, que los espirituales llaman purgaciones ó purificaciones del alma, que aquí llamamos noches; por cuanto el alma, así en la una como en la otra, camina como de noche á oscuras. La primera noche ó purgacion es de la parte sensitiva del alma, de la cual se tratará en la presente cancion y en la primera parte de este libro. La segunda es de la parte espiritual, de quien habla la segunda cancion que se sigue; y de esta tambien trataremos en la segunda parte cuanto á lo activo; porque cuanto á lo pasivo será la tercera y cuarta parte.

DECLARACION DE LA CANCION.

Quiere pues en suma decir el alma en esta cancion, que salió (sacándola Dios) solo por amor de él, inflamada en su amor, en una noche oscura, que es la privacion y purgacion de todos sus apetitos sensitivos acerca de todas las cosas exteriores del mundo y de las que eran deleitables á su carne, y tambien de los gustos de su voluntad. Todo lo cual se hace en esta purgacion del sentido; y por eso dice que salió estando ya su

casa sosegada, que es la parte sensitiva; sosegados ya y dormidos todos sus apetitos en ella, y ella á ellos; porque no se sale de las penas y angustias de los retretes de los apetitos hasta que estén amortiguados y dormidos. Y esto dice que le fué dichosa ventura, «salir sin ser notada;» esto es, sin que ningun apetito de su carne ni de otra cosa se lo pudiesen estorbar. Y tambien porque salió de noche, que es privándola Dios de todos ellos, lo cual era noche para ella; y esta fué dichosa ventura, meterla Dios en esta noche, de donde se sigue tanto bien, en la cual no atinará ella bien á entrar; porque no atina uno por sí solo á vaciarse de todos los apetitos para ir á Dios. Esta es en suma la declaracion de la cancion, y ahora habrémos de ir por ella escribiendo sobre cada verso, y declarando lo que pertenece á nuestro propósito.

CAPITULO II.

Declara qué noche oscura sea esta por que el alma dice haber pasado á la union de Dios; dice las causas de ella.

En una noche oscura.

Por tres causas podemos decir que se llama noche este tránsito que hace el alma á la union de Dios. La primera, por parte del término de donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito del gusto de todas las cosas del mundo que poseía en negacion de ellas; la cual es como noche para todos los apetitos y sentidos del hombre. La segunda, por parte del medio ó camino por donde ha de ir el alma á esta union, que es la fe, la cual es oscura para el entendimiento como noche. La tercera, de parte del término adonde va, que es Dios; el cual, por ser incomprehensible y infinitamente excedente, se puede tambien decir oscura noche para el alma en esta vida; por las cuales tres noches ha de pasar el alma para venir á la divina union con Dios. Estas se figuraron en el libro del santo Tobías en las tres noches que el ángel mandó á Tobías el mancebo que pasasen antes que se juntase en uno con la esposa: *Tu autem cum acceperis eam, ingresus cubiculum,*

per tres dies continens esto ab ea. En la primera le mandó que quemase el corazón del pez en el fuego, que significa el corazón aficionado y pegado á las cosas del mundo; el cual, para comenzar á ir á Dios, se ha de quemar y purificar de todo lo que es criatura, en el fuego del amor de Dios. Y en esta purgación aluventa al demonio, que tiene poder en el alma por asimiento á los gustos de las cosas temporales y corporales.

En la segunda noche le dijo que sería admitido en la compañía de los santos patriarcas, que son los padres de la fe; porque, pasando por la primera noche, que es privarse de todos los objetos de los sentidos, luego entra el alma en la segunda noche, quedándose sola en desnuda fe y rigiéndose solo por ella, que es cosa que no cae en sentido.

En la tercera noche le dijo el ángel que conseguiría la bendición, que es Dios, el cual, mediante la segunda noche, que es fe, se va comunicando al alma tan secreta y íntimamente, que es otra noche para ella, en tanto que se va haciendo esta comunicación muy más oscura que es otras, como luego diremos. Y pasada esta tercera noche, que es acabarse de hacer esta comunicación de Dios en el espíritu, que se hace ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego se sigue la unión con la esposa, que es la sabiduría de Dios. Como también el ángel dijo á Tobías que, pasada la primera noche, se juntaría con su esposa con temor del Señor; el cual cuando está perfecto, lo está también el amor de Dios, que es cuando se hace la transformación por amor del alma de Dios. Y para que mejor lo entendamos, iremos tratando de cada una de estas causas de por sí. Y advertirse ha que estas tres noches todas son una noche, que tiene tres partes; por la primera, que es la del sentido, se compara á la primera noche, que es cuando se acaba de carecer del objeto de las cosas. La segunda, que es la fe, se compara á la media noche, que totalmente es oscura; y la tercera, al despedimiento, que es Dios, la cual es inmediata á la luz del día.

CAPITULO III.

Comienza á tratar de la primera causa de esta noche, que es la privación del apetito en todas las cosas.

Llamamos aquí noche á la privación del gusto en el apetito de todas las cosas; porque, así como la noche no es otra cosa sino privación de la luz, y por el consiguiente de todos los objetos que se pueden ver mediante ella, por lo cual se queda la potencia visiva á oscuras y sin nada; así también se puede decir la mortificación del apetito noche para el alma; porque, privándose ella del gusto del apetito en todas las cosas, es quedarse como á oscuras y sin nada; porque, así como la potencia visiva se ceba mediante la luz, y apacienta en los objetos que se pueden ver, y apagada la luz, cesa esto; así el alma, mediante el apetito, se apacienta y ceba de todas las cosas que, según sus potencias, se pueden gustar; el cual mortificado, deja el alma de apacentarse en el gusto de todas las cosas; y así, se queda, se-

gun el apetito, á oscuras y sin nada. Pongamos ejemplo en todas las potencias: privando el alma su apetito en el gusto de todo lo que al sentido del oído puede deleitar, según esta potencia, se queda el alma á oscuras y sin nada; y privándose del gusto de todo lo que al sentido de la vista puede agradar, también, según esta potencia se queda el alma á oscuras y sin nada. Y lo mismo se puede decir de los demás sentidos; de manera que el alma que hubiere negado y despedido de sí el gusto de todas las cosas, mortificando su apetito en ellas, podremos decir que está como de noche, á oscuras; lo cual no es otra cosa sino un vacío en ella de todas las cosas. La causa de esto es, porque, como dicen los filósofos, luego que Dios infunde el alma en el cuerpo, está como una tabla rasa en que no está pintado nada; y sino es lo que por los sentidos va conociendo, de otra parte naturalmente no se le comunica nada. Y así, entre tanto que está en el cuerpo, está como el que está en una cárcel oscura, que no sabe nada sino lo que se puede alcanzar á ver por las ventanas de aquella cárcel; y si por allí no viese, por otra parte no vería nada. Así, el alma, sino es lo que por los sentidos se le comunica, que son las ventanas de su cárcel, naturalmente por otra vía nada alcanzaría. Donde si lo que puede recibir por los sentidos ella lo desecha y niega, bien podremos decir que se queda como á oscuras y vacía; pues, según parece por lo dicho, naturalmente no le puede entrar luz por otras lumbreras; porque, aunque es verdad que no puede dejar de oír y ver, oler, gustar y sentir; pero casi no le hace más al caso, ni lo embaraza más el alma, si lo niega y desecha, que si no lo viese y oyese. Como también el que quiere cerrar los ojos quedará tan á oscuras como el ciego, que no tiene potencia para ver. Y á este propósito habló David, diciendo: *Pauper sum ego, et in laboribus à juventute mea*; Yo soy pobre y en trabajos desde mi juventud. Y llámase pobre, aunque está claro que era rico, porque no tenía en las riquezas su voluntad; y así, era tanto como si realmente fuera pobre. Mas antes si fuera realmente pobre, y de voluntad no lo fuera, no era de verdad pobre, pues el alma estaba rica y llena en el apetito; y por esto llamamos á esta desnudez noche para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas, que eso no desnuda el alma si tiene apetito de ellas, sino de la desnudez del apetito y gusto de ellas, que es lo que deja al alma libre y vacía, aunque las tenga; porque no ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entran en ella, sino la voluntad y apetito de ellas que moran en ella. Esta primera manera de noche pertenece al alma según la parte sensitiva. Ahora digamos cómo la conviene salir de su casa en esta noche oscura del sentido, para ir á la unión de Dios.

CAPITULO IV.

Dice cuán necesaria sea al alma pasar de veras por esta noche oscura del sentido, que es la mortificación del apetito, para caminar á la unión de Dios.

La causa por que le es necesario al alma (para llegar á la divina unión de Dios) pasar esta noche oscura en

mortificación de apetitos y negación de los gustos de todas las cosas, es porque todas las aficiones que tiene en las criaturas son delante de Dios como puras tinieblas, de las cuales estando el alma vestida, no tiene capacidad para ser ilustrada y poseída en la pura y sencilla luz de Dios, si primero no las desecha de sí, porque no puede convenir la luz con las tinieblas; pues, como dice san Juan: *Las tinieblas no pudieron recibir la luz; Et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehendunt.* La razón es, porque dos contrarios (según nos enseña la filosofía) no pueden caber en un sujeto, y porque las tinieblas, que son las aficiones en las criaturas, y la luz, que es Dios, son contrarios y desemejantes, según á los corintios enseña san Pablo, diciendo: *Quae societas luci ad tenebras?* ¿Qué conveniencia se podrá hallar entre la luz y las tinieblas? De aquí es que en el alma no puede asentar la luz de la divina unión si primero no se aluventan las aficiones de ella. Y para que probemos mejor lo dicho, es de saber que la afición y asimiento que el alma tiene á la criatura iguala á la misma alma con la criatura; y cuanto mayor es la afición, tanto más la iguala y hace semejante; porque el amor hace semejanza entre lo que ama y lo que es amado; que por eso dijo David, hablando con los que ponían su corazón en los ídolos: *Similes illis fiant qui faciunt ea: et omnes qui confidunt in eis*; Sean semejantes á ellos los que ponen su afición en ellos. Y así, el que ama criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y en alguna manera más bajo, porque el amor, no solo iguala, mas aun sujeta al amante á lo que ama. Y de aquí es que, por el mismo caso que el alma ama algo fuera de Dios, se hace incapaz de la pura unión de Dios y de su transformación; porque mucho menos es capaz la bajeza de la criatura de la alteza del Criador, que las tinieblas de la luz; porque todas las cosas de la tierra y del cielo, comparadas con Dios, son nada, como dice Jeremías: *Aspexi terram, et ecce vacua erat, et nihil, et coelos, et non erat lux in eis*; Miré la tierra, y estaba vacía, y ella nada era; y á los cielos, y vi que no tenían luz. En decir que vio la tierra vacía da á entender que todas las criaturas de ella nada eran, y que la tierra también era nada. Y en decir que miró á los cielos y no vio luz en ellos, es decir que todas las lumbreras del cielo, comparadas con Dios, son puras tinieblas. De suerte que todas las criaturas en esta manera nada son, y las aficiones de ellas menos que nada podemos decir que son, pues son impedimento y privación de la transformación en Dios. Así como las tinieblas nada son, y menos que nada, pues son privación de la luz; y así como no comprende á la luz el que tiene tinieblas, así no podrá comprender á Dios el alma que tiene afición en criatura. De la cual hasta que se purgue, ni acá le podrá poseer por transformación pura de amor, ni allá por clara visión; y para mayor claridad, hablemos más en particular.

De manera que todo el ser de las criaturas, comparado con el infinito ser de Dios, nada es. Y por tanto, el alma que en él pone su afición, nada es también de-

lante de él, y menos que nada; pues, como hemos dicho, el amor hace igualdad y semejanza, y aun pone más bajo al que ama. Y por tanto, en ninguna manera podrá esta alma unirse con el infinito ser de Dios, pues lo que no es no puede convenir con lo que es. Y toda la hermosura de las criaturas, comparada con la infinita hermosura de Dios, suma fealdad es, según dice Salomón en los *Proverbios*: *Fallax gratia, et vana est pulcritudo*; Engañosa es la belleza y vana la hermosura. Y así, el alma que está aficionada á la hermosura de cualquier criatura, delante de Dios tiene su parte de fealdad. Y por tanto, no podrá esta alma transformarse en la hermosura, que es Dios, porque la fealdad no alcanza á la hermosura. Y toda la gracia y donaire de las criaturas, comparada con la gracia de Dios, es suma desgracia y sumo desabrimiento. Y por eso, el alma que se prenda de las gracias y donaires de las criaturas es desgraciada y desabrida delante de Dios; y así, no puede ser capaz de la infinita gracia y belleza de él, porque lo desgraciado dista mucho de lo que infinitamente es gracioso. Y toda la infinita bondad de las criaturas del mundo, comparada con la infinita bondad de Dios, mas parece malicia que bondad: *Nemo bonus, nisi solus Deus*; porque nada hay bueno sino solo Dios. Y por tanto, el alma que pone su corazón en los bienes del mundo es mala delante de Dios. Y así como la malicia no comprende á la bondad, así esta tal alma no podrá unirse con Dios en perfecta unión, el cual es suma bondad. Y toda la sabiduría del mundo y habilidad humana, comparada con la sabiduría de Dios infinita, es pura y suma ignorancia, según á los corintios escribe san Pablo, diciendo: *Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum*; La sabiduría de este mundo, delante de Dios es necedad. Por tanto, toda alma que hiciere caso de todo su saber y habilidad para venir á unirse con la sabiduría de Dios, sumamente es ignorante delante de él y quedará muy lejos de ella, porque la ignorancia no sabe qué cosa es sabiduría. Y delante de Dios aquellos que se tienen por de algún saber son muy ignorantes; de quien dice el mismo apóstol: *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt*; Teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios. Y solo aquellos van teniendo sabiduría de Dios, que como niños y ignorantes, deponiendo su saber, andan con amor en su servicio; la cual manera de sabiduría enseñó también san Pablo, diciendo: *Nemo se seducat; si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc saeculo, stultus fiat, ut sit sapiens, sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum*; Si á alguno le parece que es sabio entre vosotros, hágase ignorante para ser sabio; porque la sabiduría de este mundo acerca de Dios es locura. De manera que para venir el alma á unirse con la sabiduría de Dios, antes ha de ir por ignorancia que por saber. Y todo el señorío y libertad del mundo, comparado con la libertad y señorío del espíritu de Dios, es suma servidumbre y angustia y cautiverio. Por tanto, el alma que se enamora de mayorías ó de otros tales oficios y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y

tratada, no como hijo libre, sino como persona baja, cautiva de sus pasiones por no haber querido él tomar su santa doctrina, que enseña que el que quisiere ser mayor sea el menor. Y por tanto, no podrá esta alma llegar á la real libertad de espíritu que se alcanza en esta divina union; porque la servidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la cual no puede morar en corazon sujeto á querer, por ser este corazon cautivo, sino en el libre, que es corazon de hijo. Esta es la causa por que Sara dijo á su marido Abraham que echase fuera de casa la esclava y á su hijo, diciendo que no habia de ser heredero el hijo de la esclava con el de la libre: *Ejice ancillam hanc, et filium ejus, non enim erit haeres filius ancillae cum filio meo Isaac.* Y todos los deleites y sabores de la voluntad en todas las cosas del mundo, comparados con los deleites y sabores, que es Dios, son suma pena, tormento y amargura; y así, el que pone su corazon en ellos es tenido delante de Dios por digno de pena, tormento y amargura, y no podrá venir á los deleites del abrazo de la union de Dios. Y todas las riquezas y gloria de todo lo criado, comparado con la riqueza, que es Dios, es suma pobreza y miseria; y así, el alma que ama el poseer esto es sumamente pobre y miserable delante de Dios, y por esto no podrá llegar al dichoso estado de la riqueza y gloria, que es el de la transformacion en él; por cuanto lo miserable y pobre sumamente, dista de lo que es sumamente rico y glorioso. Y por tanto, la Sabiduría divina, doliéndose de estos tales que se hacen feos, bajos, miserables y pobres, por amar ellos esto hermoso, alto y rico al parecer del mundo, les hace una exclamacion en los *Proverbios*, diciendo: *O viri, ad vos clamito, et vox mea ad filios hominum. Intelligite, parvuli, astutiam, et insipientes animadvertite. Audite quoniam de rebus magnis locutura sum... Mecum sunt divitiae et gloria, opes superbae, et justitia. Melior est enim fructus meus auro, et lapide pretioso, et gemina mea argento electo. In viis justitiae ambulo, in medio semitarum judicii, ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam;* Oh varones, á vosotros doy voces, y mis voces á los hijos de los hombres. Entended, pequeñuelos, la astucia y sagacidad, y los que sois insipientes, advertid, oid, porque tengo de hablar de grandes cosas. Conmigo están las riquezas y la gloria, las riquezas altas y la justicia. El fruto que hallareis en mí, mejor es que el oro y que la piedra preciosa, y mis generaciones, esto es, lo que de mí engendraréis en vuestras almas, es mejor que la plata escogida. En los caminos de la justicia ando, en medio de las sendas del juicio, para enriquecer á los que me aman y hinchar perfectamente sus tesoros. En lo cual la Sabiduría divina habla con todos aquellos que ponen su corazon y aficion en cualquier cosa del mundo, segun se ha dicho. Y llámalos pequeñuelos, porque se hacen semejantes á lo que aman, lo cual es pequeño. Y por eso les dice que entiendan la astucia y adviertan que ella trata de cosas grandes, y no de pequeñas, como ellos. Que las riquezas grandes, y la gloria que ellos aman, con ella y en ella están, no

donde ellos piensan. Y que las riquezas altas y la justicia en ella moran; porque, aunque á ellos les parece que las cosas de este mundo lo son, díceles que adviertan que son mejores las suyas. Porque el fruto que en ella hallarán les será mejor que el oro y que las piedras preciosas, y lo que ella en las almas engendra, mejor que la plata escogida que ellos aman, en la cual se entiende todo género de aficion que en esta vida se puede tener.

CAPITULO V.

Prosigue lo dicho, mostrando con autoridades y figuras de la sagrada Escritura cuán necesario sea al alma ir á Dios por esta noche oscura de la mortificacion del apetito.

Ya habemos dicho la distancia que hay de las criaturas á Dios, y cómo las almas que en algunas de ellas ponen su aficion, esa misma distancia tienen de Dios; porque (como habemos dicho) el amor hace igualdad y semejanza. Lo cual habia bien conocido san Agustín cuando decia, hablando con Dios en los *Soliloquios*: Miserable de mí, ¿cuándo podrá mi cortedad y imperfeccion convenir con tu rectitud? Tú verdaderamente eres bueno, yo malo; tú piadoso, yo impío; tú santo, yo miserable; tú justo, yo injusto; tú luz, yo ciego; tú vida, yo muerte; tú medicina, yo enfermo; tú suma verdad, yo toda vanidad. Lo cual dice este santo en cuanto se inclina á las criaturas. Por tanto, es suma ignorancia del alma pensar podrá pasar á este alto estado de union con Dios si primero no vacia el apetito de las cosas naturales y sobrenaturales, en cuanto á él por el amor propio pueden pertenecer; pues es suma la distancia que hay de ellas á lo que en este estado se da, que es puramente transformacion en Dios; que por eso Cristo nuestro Señor, enseñándonos este camino, dijo por san Lucas: *Qui non renuntiat omnibus, quae possidet, non potest meus esse discipulus;* El que no renuncia todas las cosas que con la voluntad posee, no puede ser mi discípulo. Y esto está claro, porque la doctrina que el Hijo de Dios vino á enseñar al mundo fué el menosprecio de todas las cosas para poder recibir el precio del Espíritu de Dios en sí; pues en tanto que de ellas no se deshiciere el alma, no tiene capacidad para poder recibir el Espíritu de Dios en pura transformacion. De esto tenemos figura en el libro del *Exodo*, donde se lee que no dió la Majestad de Dios el manjar del cielo, que era el maná, *ecce ego pluam vobis panem de coelo*, á los hijos de Israel, hasta que les faltó la harina que ellos habian traído de Egipto; dando por esto á entender que primero conviene renunciar todas las cosas, porque este manjar de ángeles no es ni se da al paladar que quiere tomar sabor en el de los hombres. Y no solamente se hace incapaz del Espíritu divino el alma que se apacienta y detiene en otros extraños gustos, mas aun enojan mucho á la Majestad divina los que, pretendiendo el manjar de espíritu, no se contentan con solo Dios, sino que quieren entremeter el apetito y aficion de otras cosas; lo cual tambien se echa de ver en la misma Escritura, donde se dice: *Quis dabit nobis ad vescendum carnes?* Que no se con-

tentando ellos con aquel manjar tan sencillo, apetecieron y pidieron manjar de carne. Y que nuestro Señor se enojó gravemente que quisiesen ellos entremeter un manjar tan bajo y tosco con un manjar tan alto y sencillo; que, aunque lo era, tenia en sí el sabor de todos los manjares; por lo cual, aun teniendo ellos los bocados en la boca, descendió, como dice David, la ira de Dios sobre ellos, echando fuego del cielo y abrasando muchos millares de ellos: *Adhuc escae eorum erant in ore ipsorum, et ira Dei ascendit super eos, et occidit pingues eorum, et electos Israel impedivit;* teniendo por cosa indigna que tuviesen ellos apetito de otro manjar dándoseles el manjar del cielo. ¡Oh, si supiesen los espirituales qué bienes pierden y abundancia de espíritu por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías; y cómo hallarian en este sencillo manjar del espíritu el gusto de todas las cosas, si ellos no quisiesen gustarlas! Mas, porque no quieren hacerlo, no le gustan; porque la causa que estos no recibian el gusto de todos los manjares que habia en el maná, era porque ellos no recogian el apetito á solo él. De manera que no dejaban de hallar en el maná todo el gusto y fortaleza que ellos pudieran querer, porque el maná no lo tuviese, sino porque ellos querian otra cosa. El que quiere amar otra cosa con Dios, sin duda es tener en poco á Dios, pues pone en una balanza con Dios lo que sumamente dista de él, como está referido. Ya se sabe bien por experiencia que cuando la voluntad se aficiona á una cosa, la tiene en mas que á otra cualquiera, aunque sea mucho mejor que ella, si no gusta tanto de la otra. Y si de una y de otra quiere gustar, á la que es mas principal ha de hacer agravio por fuerza, por la injusta igualdad que hace entre ellas. Y como no hay cosa que se pueda igualar con Dios, agravio le hace el alma que con él ama otra cosa ó se ase á ella por aficion. Y pues esto es así, ¿qué seria si la amase mas que á Dios?

Esto tambien es lo que se denota en el mismo libro del *Exodo*, cuando mandó Dios á Moises que subiese al monte á hablar con él, y le mandó que, no solamente subiese él solo, dejando abajo los hijos de Israel, pero que ni aun las bestias paciesen á vista del monte: *Stabisque mecum super verticem montis: nullus ascendat tecum, nec videatur quispiam per totum montem: boves quoque, et oves non pascantur econtra.* Dando por esto á entender al alma que el que hubiere de subir á este monte de la perfeccion á comunicar con Dios, no solo ha de renunciar todas las cosas, mas tambien los apetitos, que son las bestias; no las ha de dejar apacentar á vista de este monte, esto es, en otras cosas que no son Dios puramente; en el cual todo apetito cesa, esto es, en el estado de la perfeccion. Y así, es menester que el camino y subida sea un ordinario cuidado de hacerlos cesar; y tanto mas presto llegará el alma, cuanto mas priesa en esto se diere. Mas hasta que cesen no hay llegar, aunque mas virtudes ejercite, porque le falta el conseguirlas con perfeccion; la cual consiste en tener el alma vacía, desnuda y purificada de todo apetito. De lo cual tenemos figura bien al vivo en el Géne-

sis, donde se lee que, queriendo el patriarca Jacob subir al monte Betel á edificar allí á Dios un altar en que le ofreciese sacrificio, primero mandó á toda su gente tres cosas: la primera, que arrojases de sí todos los dioses extraños; la segunda, que se purificasen; la tercera, que mudasen sus vestiduras: *Jacob verò, convocata omni domo sua ait: Abjicite Deos alienos, qui in medio vestri sunt, et mundamini, ac mutate vestimenta vestra.* En las cuales tres cosas se da á entender que el alma que quisiere subir á este monte á hacer de sí misma altar en él, en que se ofrezca á Dios sacrificio de amor puro y alabanza y reverencia pura, primero que suba á la cumbre del monte ha de haber perfectamente hecho las tres cosas referidas. Lo primero, que arroje todos los dioses ajenos, que son todas las extrañas aficiones y asimientos; lo segundo, que se purifique del dejo que han dejado en el alma estos apetitos con la noche oscura del sentido que dijimos, negándolos y arrepintiéndose ordenadamente; y lo tercero que ha de tener para llegar á este monte alto, es las vestiduras mudadas; las cuales, mediante la obra de las dos cosas primeras, se las mudará Dios de viejas á nuevas, poniendo en el alma un nuevo entender de Dios en Dios, dejado el viejo entender del hombre, y un nuevo amar á Dios en Dios, desnuda ya la voluntad de todos sus viejos querer y gustos de hombre, y metiendo al alma en una nueva noticia y abismal deleite, echadas ya otras noticias y imágenes viejas aparte; y haciendo cesar todo lo que es del hombre viejo, que es la habilidad del ser natural, y vistiéndole de nueva habilidad sobrenatural, segun todas sus potencias. De manera que ya su obrar de humano se haya vuelto en divino, que es lo que se alcanza en el estado de union, en la cual el alma no sirve de otra cosa sino de altar, en que Dios es adorado en alabanza y amor, y solo Dios en ella está. Que por esto mandaba él que el altar donde se habian de hacer los sacrificios estuviese de dentro vacío: *Non solidum, sed inane, et cabum intrinsecus facies illud.* Para que entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de todas sus cosas, para que sea digno altar donde esté su Majestad; en el cual tampoco permitia, ni que hubiese fuego ajeno ni que faltase jamás el propio: *Arreplisque Nadab, et Abiud filii Aaron thuribulis, imposuerunt ignem, et incensum desuper, offerentes coram Domino ignem alienum, quod eis praeceptum non erat, egressusque ignis à Domino deboravit eos, et mortui sunt coram Domino.* Tanto, que porque Nadab y Abiud, que eran los hijos del sumo sacerdote Aaron, ofrecieron fuego ajeno en su altar, enojado de esto, los mató allí luego delante del mismo altar; para que entendamos que en el alma, ni ha de faltar amor de Dios para ser digno altar, ni tampoco se ha de mezclar otro amor ajeno. No consiente Dios á otra cosa morar consigo en uno. De donde se lee en el libro primero de los *Reyes*, que metiendo los filisteos el arca del Testamento en el templo donde estaba su ídolo, amanecía el ídolo cada mañana arrojado en el suelo, y á la última hecho pedazos. Solo aquel apetito consiente y quiero

que haya donde él está, que es de guardar la ley de Dios perfectamente y llevar la cruz de Cristo sobre sí. Y así, no se dice en la Escritura divina que mandase Dios poner en el arca donde estaba el maná otra cosa sino el libro de la Ley: *Tolite librum istum, et ponite eum in latere arcae foederis Domini Dei vestri*. Y la vara de Moysen, que significa la cruz: *Refer virgam Aaron in tabernaculum testimonii*. Porque el alma que otra cosa no pretendiere sino guardar perfectamente la ley del Señor y llevar la cruz de Cristo, será arca verdadera, que tendrá en sí el verdadero maná, que es Dios.

CAPITULO VI.

Dice dos daños principales que causan los apetitos en el alma, el uno privativo y el otro positivo. Pruébalo con autoridades de la Escritura.

Y para que mas clara y abundantemente se entienda lo dicho, será bueno decir aquí cómo estos apetitos causan en el alma dos daños principales: el uno es, que la privan del espíritu de Dios; y el otro es, que el alma en quien viven, la cansan, atormentan, escurecen, ensucian y enflaquecen, según aquello que dice Jeremías: *Duo enim mala fecit populus meus; me dereliquerunt fontem aquae vivae, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quae continere non valent aquas*; Dos males hizo mi pueblo: dejáronme á mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas, que no pueden tener en sí las aguas. Los cuales dos males, en un acto de apetito se causan; porque claro está que por el mismo caso que el alma se aficiona á una cosa que cae debajo de nombre de criatura, cuanto aquel apetito tiene de mas entidad en el alma, tanto ella tiene menos de capacidad para Dios; pues (como dijimos en el capítulo cuarto) no pueden haber dos contrarios en un sugeto; y aficion de Dios y aficion de criatura contrarios son; y así, no caben en uno; porque ¿qué tiene que ver criatura con Criador, sensual con espiritual, visible con invisible, temporal con eterno, manjar celestial, puro, espiritual, con el manjar del sentido puro sensible, desnudez de Cristo con asimiento á alguna cosa? Por tanto, así como en la generacion natural no se puede introducir una forma sin que primero se expela del sugeto la forma contraria que precede, la cual estando, es impedimento á la otra, por la contrariedad que tienen las dos entre sí; así en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible y animal, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual; que por eso dijo nuestro Salvador por san Mateo: *Non est bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus*; No es cosa conveniente tomar el pan de los hijos y darlo á los perros. Y en otra parte: *Nolite dare sanctum canibus*; No queráis dar lo santo á los perros. En las cuales autoridades compara nuestro Señor á los que, negando todos los apetitos de las criaturas, se disponen para recibir el Espíritu de Dios puramente, á los hijos de Dios; y á los que quieren cebar su apetito en las criaturas, á los perros; porque á los hijos es dado comer con su padre en la mesa y de su plato, que es apacentarse de su espíritu; y

á los canes, las migajas que caen de la mesa. En lo cual es de saber que todas las criaturas son migajas que cayeron de la mesa de Dios. Y así, justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas, y por eso se les quita el pan de los hijos, pues no se quieren levantar de las migajas de las criaturas á la mesa del espíritu increado de su padre. Y por eso justamente, como perros, siempre andan hambreado, porque las migajas mas sirven de avivar el apetito que de satisfacer la hambre. Y de ellos dice David: *Famem patientur ut canes, et circuibunt civitatem. Si verò non fuerint saturati et murmurabunt*; que padecerán hambre como perros y rodearán la ciudad, y como no se vean hartos, murmurarán. Porque esta es la propiedad del que tiene apetitos, que siempre está descontento y desabrido como el que tiene hambre; pues ¿qué tiene que ver la hambre que ponen todas las criaturas con la hartura que causa el Espíritu de Dios? Por eso no puede entrar esta hartura de Dios en el alma si no se echa primero de ella esta hambre del apetito; pues, como está dicho, no pueden morar dos contrarios en un sugeto, que son hambre y hartura. Por lo dicho se verá cuánto mas es en cierta manera lo que Dios hace en limpiar y purgar un alma de estas contrariedades, que en criarla de nada; porque estas contrariedades de apetitos y afectos contrarios, mas parece que estorban á Dios que la nada, porque esta no resiste á su Majestad, y el apetito de criatura sí. Y esto baste acerca del primer daño principal que hacen al alma los apetitos, ya es dicho mucho de ello.

Ahora digamos del segundo efecto que hacen en ella, el cual es de muchas maneras; porque los apetitos cansan el alma, la atormentan, escurecen y ensucian y enflaquecen; de las cuales cinco cosas iremos diciendo en particular. Quanto á lo primero, claro está que los apetitos cansan y fatigan al alma, porque son como unos hijuelos inquietos y de mal contento, que siempre están pidiendo á su madre uno y otro, y nunca se contentan. Y así como se cansa y fatiga el que cava por codicia del tesoro, así se cansa y fatiga el alma por conseguir lo que sus apetitos le piden; y aunque lo consiga en fin, siempre se cansa, porque nunca se satisface; y al cabo son cisternas rotas aquellas en que cava, que no pueden tener agua para satisfacer la sed. Y así, dice Isaías: *Lassus adhuc silit, et anima ejus vacua est*; Después de cansado y fatigado, todavía tiene sed y está su apetito vacío. Y cánsase y fatigase el alma que tiene apetitos, porque es como el enfermo de calentura, que no se halla bien hasta que se le quite la fiebre, y cada rato le crece la sed; porque, como se dice en el libro de Job: *Cum satiatus fuerit, arclabitur, aestuabit, et omnis dolor irruet super eum*; Cuando hubiere satisfecho el apetito quedará mas apretado y gravado; creció en su alma el calor del apetito, y así caerá sobre él todo dolor. Y cánsase y afligese el alma con sus apetitos, porque es herida, movida y turbada de ellos, como el agua de los vientos; y de esa misma manera la alborotan, sin dejarla sosegar en un lugar ni en una cosa. Y de las ta-

les almas dice Isaías: *Impii autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest*; El corazón del malo es como el mar cuando hierve, y es malo el que no vence sus apetitos. Y cánsase y fatigase el alma que desea cumplirlos; porque es como el que, teniendo hambre, abre la boca para hartarse de viento, y en lugar de hartarse, se seca mas, porque aquel no es su manjar; y así, dice de la tal alma Jeremías: *In desiderio animae suae atraxit ventum amoris sui*; En el apetito de su voluntad atrajo á sí el viento de su afición. Y mas adelante dice, para dar á entender la sequedad en que esta tal alma queda, dándole aviso: *Prohibe pedem tuum à nuditate, et guttur tuum à siti*; Aparta tu pié (esto es, tu pensamiento) de la desnudez, y tu garganta de la sed (esto es, tu voluntad del cumplimiento del apetito, que causa mas sequedad), y así como se cansa y fatiga el vano en el día de su esperanza, cuando le salió su lance en vacío, así se cansa el alma y fatiga con todos sus apetitos y cumplimiento de ellos, pues todos la causan mayor vacío y hambre; porque, como comunmente dicen, el apetito es como el fuego, que echándole leña crece, y luego que la consume, por fuerza ha de desfallecer. Y aun el apetito es de peor condicion en esta parte; porque el fuego acabándosele la leña descrece, mas el apetito no descrece en aquello que se aumentó cuando se puso por obra, aunque se acaba la materia; sino que, en lugar de descrecer como el fuego cuando se le acaba la suya, él desfallece en fatiga, porque quedó crecida la hambre y disminuido el manjar. Y de este habla Isaías, diciendo: *Declinavit ad dextram, et esuriit, et comedet ad sinistram, et non saturabitur*; Declinará hácia la diestra y habrá hambre, y comerá hácia la siniestra y no se hartará. Porque estos que no mortifican sus apetitos justamente, cuando declinan al camino de Dios (que es la diestra) tienen hambre, porque no merecen la hartura del dulce Espíritu. Y justamente cuando comen hácia la siniestra, que es cumplir su apetito en alguna criatura, no se hartan; pues dejando lo que solo puede satisfacer, se apacientan de lo que les causa mas hambre. Y así, está claro que los apetitos cansan y fatigan al alma.

CAPITULO VII.

De cómo los apetitos atormentan al alma. Pruébalo tambien por comparaciones y autoridades.

La segunda manera de mal positivo que causan en el alma los apetitos, es que la atormentan y afligen á manera del que está en tormento de cordeles amarrado á alguna parte, de la cual hasta que se libre no descansa. Y de estos dice David: *Funes peccatorum circumplexi sunt me*; Los cordeles de mis pecados, que son los apetitos, en derredor me han apretado. Y de la misma manera que se atormenta y aflige el que desnudo se acuesta sobre espinas y puntas, así se atormenta el alma y aflige cuando se acuesta sobre sus apetitos; porque á manera de espinas hieren, lastiman, asen y dejan dolor. Y de ellos dice tambien David: *Circumdederunt me sicut apes: et exarserunt sicut ignis in spinis*. Rodea-

ronse de mí como abejas, punzándome con agujones, y encendiéndose contra mí, como el fuego, en espinas. Porque en los apetitos, que son las espinas, crece el fuego de la angustia y del tormento. Y así como aflige y atormenta el gañan al buey debajo del arado con codicia de la mies que espera, así la concupiscencia aflige al alma debajo del apetito por conseguir lo que quiere; lo cual se echa de ver bien en el apetito que tenia Dalida de saber en qué tenia tanta fuerza Sanson; que dice la Escritura que la fatigaba y atormentaba tanto, que la hizo desfallecer, diciendo: *Defecit anima ejus, et ad mortem usque lassata est*.

El apetito, tanto mas tormento es para el alma cuanto él es mas intenso. De manera que tanto hay de tormento cuanto hay de apetito, y tantos mas tormentos tiene cuantos mas apetitos la poseen; porque se cumple en la tal alma, aun en esta vida, lo que se dice en el Apocalipsi por estas palabras: *Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit: tantum date illi tormentum, et luctum*; Tanto cuanto se quiso ensalzar y cumplir sus apetitos, le dad de tormento y angustia. Y de la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos; de lo cual hay figura en aquel fuerte Sanson, que antes lo era tanto, y libre juez de Israel, que, cayendo en poder de sus enemigos, le quitaron la fortaleza, le sacaron los ojos y le ataron á moler en una muela, donde asaz le atormentaron y afligieron; y así acaece al alma donde estos enemigos de apetitos viven y vencen; que lo primero que hacen es enflaquecerla y cegarla, como luego diremos; y luego la afligen y atormentan, atándola á la muela de la concupiscencia, y los lazos con que está asida son sus mismos apetitos. Por lo cual, habiendo Dios lástima á estos que con tanto trabajo y tan á costa suya andan á satisfacer la sed y hambre del apetito en las criaturas, les dice por Isaías: *Omnes sitientes, venite ad aquas, et qui non habetis argentum, properate, emite, et comedite: venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum, et lac. Quare appenditis argentum non in panibus, et laborem vestrum non in saturitate? Audite, audientes me: et comedite bonum, et delectabitur in crassitudine anima vestra*; Todos los que teneis sed y apetito, venid á las aguas, y todos los que teneis plata de propria voluntad, dad os prisa, comprad de mí y comed; venid y comprad de mí vino y leche, que es paz y dulzura espiritual, sin plata de propria voluntad y sin darme por ello trueque alguno de trabajo, como dais por vuestros apetitos. ¿Por qué dais la plata de vuestra propria voluntad por lo que no es pan, esto es, del Espíritu divino; y poneis el trabajo de vuestros apetitos en lo que no os puede hartar? Venid oyéndome á mí, y comeréis el bien que deseáis, y deleitarse ha en grosura vuestra alma. Este venir á la grosura es salir de todos los gustos de criatura; porque la criatura atormenta, y el Espíritu de Dios recrea. Y así, nos llama él por san Mateo, diciendo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam*